

3.4. LA TRANSFORMACION DE LOS CULTIVOS TRADICIONALES A PARTIR DE LA APLICACION DE NUEVAS TECNOLOGIAS

La introducción de los plásticos en la agricultura supuso un importante salto cualitativo, en la medida que proporcionó al agricultor la oportunidad de experimentar nuevas variedades hortícolas hasta entonces marginadas del proceso productivo y comercial. Asimismo el plástico ha sido un factor muy favorable para desarrollar e impulsar cultivos hortícolas presentes tradicionalmente en las huertas mediterráneas, y que ante la creciente demanda del mercado, necesitaban imperiosamente de nuevos factores tecnológicos que permitiesen dotar de la suficiente flexibilidad en lo relativo a los calendarios de recolección, para poder acceder escalonadamente al cada vez más demandante y competitivo mercado europeo.

El progresivo acercamiento del tradicional cultivo hortícola a los circuitos comerciales externos, y la introducción de factores tecnológicos como elementos renovadores de una agricultura en claro proceso de regresión, permitió que cultivos como el melón y la sandía se incorporaran de hecho al proceso mercantil en curso, transformando radicalmente los métodos de cultivo hasta entonces empleados, con la expresa finalidad de reconvertir las bases cuantitativas por cualitativas.

3.4.1. El melón y las modernas tecnologías

El lento proceso de reconversión tecnológica (aplicación de los plásticos) del cultivo de melón en España, se inicia a partir de la primera mitad de la década de los sesenta y tiene como principal protagonista a la región de Levante, donde esta hortaliza de fruto se cultivaba tradicionalmente. En los primeros años de la década de los setenta el cultivo forzado bajo abrigo plástico representaba el 3,5 por ciento de la superficie total nacional, y el 6 por ciento de la cosecha tanto al aire libre como bajo plástico (vid. cuadro XLVI).

Paralelamente a la introducción de los plásticos como elemento tecnológico nuevo, la cosecha de melón se ve notablemente incrementada gracias a la transformación de amplias superficies de secano en regadío. Estos cambios son palpables a partir del año 1978, cuando los rendimientos globales de España pasan de las 10,8 toneladas/hectárea a 13,4 toneladas/hectárea en 1989. En aquellas provincias donde existe una elevada incorporación de factores tecnológicos a las explotaciones, los índices de productividad superan ampliamente la media nacional. Este es el caso de Almería, donde se logra superar las 30 toneladas/hectárea.

Al espectacular aumento de los índices de productividad ha contribuido decisivamente la introducción y expansión de técnicas de cultivo forzado (acolchados, túneles, invernaderos). Mientras en el año 1973 la superficie protegida bajo plástico representaba el 3,5 por ciento de la superficie total dedicada al melón, en 1989 ésta supera el 17 por ciento.

Las técnicas de cultivo forzado y semiforzado además de contribuir a impulsar y ampliar el abanico de variedades de melón presentes en el campo español, y a escalonar los calendarios productivos y comerciales del producto, elevaron considerablemente la participación de la cosecha de melón bajo plástico en el total nacional. Basta decir que mientras en el año 1973 la producción de melón bajo plástico representaba el 6 por ciento del total nacional, en 1989 ésta alcanza el 29 por ciento.

De entre la amplia y variada gama de melones cultivados en España, en la actualidad tan sólo cinco variedades poseen una notable proyección comercial, y de éstas las variedades "amarillo liso" y "galia" pueden considerarse las más importantes en términos de comercialización externa. La variedad "amarillo liso" se comercializa preferentemente en los meses de julio y agosto. Se trata de un fruto que posee piel amarilla, pulpa de color blanco o verde claro, y que no se deteriora fácilmente cuando se transporta o introduce en cámaras de conservación.

La variedad "galia" era hasta hace poco tiempo, prácticamente desconocida en el campo español. A diferencia de

otras variedades, el melón galia se cultiva en casi su totalidad en invernadero. Se trata de un híbrido de enrame que pertenece al grupo de melones aromáticos (con escasa proyección en el mercado nacional). Posee pulpa verde clara, extremadamente dulce, muy precoz y con elevada demanda en el mercado externo, donde se comercializa durante el período mayo-julio.

El melón Tendral representó durante mucho tiempo la segunda variedad más comercializada en los mercados externos, sin embargo últimamente se ha visto superado por otras variedades (Galia, Cantalupo). El melón Tendral se comercializa desde agosto a diciembre, con máximos en octubre y diciembre. Su excelente conservación, además del alto contenido en azúcar, han hecho que este fruto tenga una sólida clientela en los mercados consumidores externos.

Las demás variedades de melón preservan en más o menos medida una cuota estable de participación en el mercado externo español. En este grupo se incluyen la variedad de melón "verde" (Piel de sapo, Rochet). Se trata de variedades semiprecozes, pulpa blanco-amarilla, sabor agradable y corteza dura muy apropiada para soportar largos trayectos sin acusar la pérdida de calidad.

El melón Cantaloup, tradicionalmente cultivado en España, se incluye dentro de las variedades aromáticas. Se trata de una variedad muy extendida por Castilla-La Mancha (Toledo) y Andalucía (Córdoba, Almería, Cádiz). La oferta española de este fruto ha ido aumentando progresivamente en los mercados internacionales, debido a la escasa competencia existente, ya que se trata de una variedad temprana. En el año 1990 el período máximo de envíos de este fruto se extendió desde abril hasta junio, con un máximo en mayo. La principal dificultad para la comercialización de éste melón deriva de su elevado porcentaje de perecibilidad, por lo que el tiempo de permanencia en almacén debe ser corto, manteniendo un cuidado especial cuando se manipula y durante el transporte, ya que la relación precio-calidad en este tipo de melón es muy importante.

El futuro inmediato del cultivo de melón pasa necesaria-

mente por el empleo de híbridos (Galia), que ofrecen mayor resistencia a las enfermedades de origen viral. Asimismo son frutos que ofrecen cierta uniformidad, hecho este muy importante especialmente cuando se pretende penetrar y ampliar el mercado consumidor que demanda además de calidad, excelente presentación. Sin embargo los inconvenientes que pueden derivarse del empleo masivo de híbridos es el elevado precio de la semilla, justificado por la mano de obra imprescindible para la realización de los cruzamientos necesarios para la producción de la semilla híbrida¹⁵.

3.4.2. Estructura de la producción de melón en Alicante, Almería y Murcia

La superficie y producción de melón en la provincia de Alicante durante la segunda mitad de la presente centuria, llegó a representar el 7,5 por ciento de la superficie nacional y el 9 por ciento de la producción. Sin embargo ya en los primeros años de la década de los ochenta esta participación se había reducido al 4 y 6,5 por ciento respectivamente, para en 1989 representar tan sólo el 1,3 por ciento de la superficie de cultivo nacional y apenas el 1 por ciento de la producción total. (vid. cuadro XLVII).

A esta constante pérdida de protagonismo del melón alicantino en la esfera de la producción nacional, ha contribuido, además de los escasos esfuerzos realizados en la mejora genética de variedades autóctonas como el melón "Pinyonet", "Roget" y "Tendral Negro", la aparición de una virosis (colapsamiento) que afecta actualmente a las plantaciones, y que se ha desencadenado por causas muy diversas¹⁶.

Otro grave problema que afecta a este fruto es la calidad de las aguas. El melón no es muy exigente en humedad del suelo, pero sí necesita que ésta (humedad) sea homogénea y

¹⁵ ALVAREZ ALVAREZ, J. M., "Estado actual de las cucurbitáceas en España", *La horticultura española en la CEE*, Sociedad Española de Ciencias Hortícolas, Ediciones de Horticultura S.L., Reus, 1991, pp. 140-148.

¹⁶ MAROTO, J.V., *La horticultura valenciana en la Comunidad Europea*, Conselleria d'Agricultura i Pesca, Valencia, 1986, 66 pp.

constante. Los suelos y aguas salinas disminuyen el tamaño de los frutos y, consecuentemente reducen su calidad.

El melón cultivado en Alicante además de los problemas de la calidad del agua, se enfrenta últimamente a la competencia, tanto en el mercado nacional como internacional, de las producciones procedentes de otras provincias españolas (Almería, Murcia, Valencia, Sevilla, Toledo), que han sabido renovar a tiempo tanto las variedades empleadas como las estructuras de producción tradicionales.

En el año 1988 las variedades de melón más empleadas en los invernaderos de la provincia de Alicante eran por orden de importancia, el melón Cantaloup; Amarillo liso y Galia. Las demás variedades (Rochet, Piel de Sapo y Verde oloroso) apenas se cultivaban. Por comarcas destaca la Meridional que concentra la totalidad de la superficie de cultivo provincial, destacando el municipio de Orihuela y El Pilar de la Horadada que conjuntamente reunían el 58 por ciento de la superficie y el 63 por ciento de la producción. Otros municipios con importantes concentraciones de melón bajo plástico son Cox (21 por ciento), Elche (14 por ciento) y Albatera (7 por ciento). En el año 1990 las exportaciones alicantinas de melón suponían el 6,6 por ciento del total nacional. El melón Amarillo liso representaba el 62,5 por ciento de los envíos, seguido del Galia (22 por ciento), Cantaloup (12 por ciento) y Otros (3,5 por ciento) (ICEX,1990).

En la provincia de Murcia, el cultivo de melón ha experimentado en los últimos años una ligera reducción (vid. cuadro XLVIII). Esta merma posiblemente se deba más a defectos censales que a los propios cambios derivados de situaciones coyunturalmente adversas. En cualquier caso se detecta una ligera tendencia hacia la reducción de melón cultivado bajo plástico y al aire libre. En este sentido mientras en el año 1979 la cuota-parte correspondiente a la producción de melón murciano representaba el 16 por ciento del total nacional, un década más tarde ésta se había reducido en un 50 por ciento.

Pese a esta notable reducción, en los últimos años se vienen dando pasos firmes para reconvertir las variedades hasta entonces empleadas, adaptándolas a la demanda externa. Este

complejo proceso pasa necesariamente por introducir variedades híbridas de elevada precocidad. En este sentido en los últimos años se están empleando un amplio abanico de tipos de melón, con sus correspondientes variedades. El "Amarillo liso" (Cartago), "Piel de sapo" (Toledo), "Galia", "Cantaloup" y en menor medida "Tendral" y "Rochet". El melón Galia que apenas se empleaba, actualmente gracias a los buenos precios que obtiene en el mercado internacional, ocupa un lugar destacado en la producción y exportación de la provincia.

En los invernaderos el melón Galia se siembra entre la última quincena de enero y la primera quincena de febrero. Le sigue el melón Cantaloup y también Galia, en túneles y acolchados, a partir de la última quincena de febrero, para continuar con el Piel de sapo y Amarillo a partir de la primera quincena de marzo, estas dos últimas variedades también cultivadas en túneles. Para el otoño se cultivan exclusivamente el melón Galia y el Piel de sapo, iniciándose la siembra en el mes de agosto (Consejería de Agricultura, 1990).

La distribución geográfica del cultivo de melón bajo plástico, en líneas generales mantiene la misma tónica que la observada para otras variedades hortícolas, esto es elevada concentración de la superficie en aquellos municipios donde tradicionalmente se emplean técnicas de cultivo que incluyen el uso de protecciones semiforzadas (acolchados y túneles). Destacan en este caso las comarcas del Valle del Guadalentín y Campo de Cartagena, en esta última comarca el municipio de Torre Pacheco reúne en el año 1989 el 48 por ciento de la superficie provincial (104 hectáreas). Le sigue por orden de importancia Mazarrón (29 por ciento) y Aguilas (11,5 por ciento).

En el año 1990 la exportación murciana de melón representaba el 30,5 por ciento del total nacional, tan sólo superada por la provincia de Almería (ICEX, 1990). El 51 por ciento de los envíos de melón murciano al exterior corresponden al Amarillo (20.173 toneladas), seguido por el Galia (40 por ciento), el Tendral (5 por ciento) y el Cantaloup (2 por ciento). Las demás variedades apenas alcanzan el 2 por ciento del total.

El melón es una de las variedades hortícolas cultivadas en Almería que gozan últimamente de particular relevancia. Dos hechos contribuyen a corroborar esta afirmación: el incremento de la producción, y la creciente importancia que adquiere este cultivo como planta alternativa de primavera en los invernaderos. Este hecho unido a la mayor precocidad que alcanza el fruto gracias a la introducción de híbridos, ha permitido mantener los precios en el mercado, lo que asegura una cierta rentabilidad al agricultor.

Contrariamente a lo que sucede en Alicante y Murcia, en esta provincia tanto la superficie como la producción de melón experimenta una extraordinaria expansión, principalmente de aquellas variedades cuyo desarrollo vegetativo transcurre en invernadero. En el año 1973 el 25 por ciento de la superficie de cultivo en Almería dedicada al melón estaba intimamente relacionada con técnicas de cultivo forzado o semiforzado, donde obtenía el 20 por ciento de la cosecha provincial. Se trata de porcentajes que en cualquier caso revelan los escasos rendimientos que por aquellas épocas se conseguía en los invernaderos almerienses.

Transcurrido más de una década y media, los porcentajes registrados superan ampliamente las expectativas creadas en torno a esta variedad hortícola. En el año 1989 el 90 por ciento de la superficie provincial dedicada al melón, lo hacía en invernadero, donde se cosechaba el 93 por ciento de la producción (vid. cuadro XLIX). Para comprender mejor este extraordinario desarrollo, basta decir que en 1989 el 43 por ciento de la producción española de melón bajo plástico, procedía de Almería.

El melón representa, después de la sandía, el segundo cultivo de primavera en invernadero. Este fruto se planta en Almería como complemento de los cultivos de otoño (pepino, judía). Tratándose de una hortaliza de fruto cuya producción desde un primer momento se dirigió al mercado externo, los agricultores almerienses desde siempre han tratado de introducir en sus cultivos, aquellas variedades que más alto valor comercial obtuviesen, y que además ofreciesen elevados índices de calidad.

La reconversión varietal del melón en Almería comenzó a producirse en las postrimerías de la década de los setenta, cuando se introduce progresivamente el melón "Galia" en los invernaderos. En el año 1979 las variedades "Piel de sapo" y "Rochet" ocupaban el 86 por ciento de la superficie bajo plástico, mientras el melón Galia apenas representaba el 1 por ciento. Un quinquenio más tarde, el melón Galia experimenta un notable desarrollo, erigiéndose como la primera variedad cultivada en invernadero, superando el 54 por ciento de la superficie provincial.

Al tratarse de un cultivo altamente especulativo, debido al reducido calendario comercial, numerosos agricultores de la zona cosechan el producto "en verde" para obtener rápidos beneficios, principalmente en los mercados externos. Esta política está perjudicando notablemente a las producciones tanto de melón como de sandía procedente del Campo de Dalías, que ante la baja calidad del fruto está deteriorando la imagen comercial de esta comarca almeriense.

La principal variedad exportada por la provincia de Almería en el año 1990, era el melón Amarillo, que representaba el 43 por ciento del total (20.173 toneladas). Le seguía el melón Galia (40 por ciento) y el cantaloup (15 por ciento). Las demás variedades apenas tenían importancia comercial. En términos porcentuales la provincia de Almería es la primera exportadora nacional de melón, con un tercio del total (ICEX, 1990).

3.4.3. Los mercados externos del melón

A pesar de la reducción generalizada de los envíos hortícolas hacia el exterior registrados en los últimos años, el melón ha mantenido con ligeras variaciones, una cuota porcentual estable. Dependiendo de la variedad de que se trate, el calendario comercial difiere sensiblemente. En la campaña de exportación 1981-82, el melón Amarillo se comercializaba preferentemente durante el período julio-agosto, mientras que en la campaña 1988-89 esta variedad se comercializó

durante los meses de junio-julio, pasando en 1990 a comercializarse nuevamente en julio-agosto. Los principales mercados para esta variedad de melón en 1990 fueron el Reino Unido (54,5 por ciento), seguido de Alemania (20 por ciento) y Holanda (10 por ciento). Fuera del entorno comunitario europeo, Suecia es el principal cliente (3 por ciento).

Para la variedad Galia el principal cliente comunitario europeo en 1990 fue también el Reino Unido, que absorbió el 37 por ciento de los envíos. Al tratarse de una variedad hortícola de fruto con excelente acogida en los países nórdicos europeos, las exportaciones de esta variedad son muy diversificadas. Así el segundo mercado demandante de melón Galia es Holanda, que importó en el año 1990 el 32 por ciento, seguido de Alemania (7 por ciento), Bélgica (6 por ciento) y Francia (4 por ciento). Entre los clientes no comunitarios (EFTA), Suiza es el principal cliente (11 por ciento), superando ampliamente a las importaciones de muchos países de la C.E.E. El período de comercialización de esta variedad ha pasado por importantes cambios. En la campaña 1986-87 los envíos se centraban durante los meses de febrero y marzo, mientras que en la campaña 1988-89 lo hacían en mayo-junio, para en 1990 nuevamente desplazarse desde mayo a julio con colas importantes en abril y septiembre.

La introducción de variedades híbridas, además de modificar sustancialmente los períodos de siembra, originó importantes cambios en las campañas de exportación. Variedades que hasta las postrimerías de la década de los setenta apenas tenían importancia, transcurrida una década se han convertido en un producto altamente positivo para la exportación (vid. cuadro L). La exportación de melón en el año 1992 ascendió a 146.000 toneladas, manteniendo a grandes rasgos la línea ascendente verificada en otras campañas.

La exportación española por país de destino (vid. cuadro LI), está íntimamente asociada a las preferencias que manifiestan los consumidores ante el amplio abanico de melones ofertados. En este sentido cabe destacar la importancia que para la comercialización tienen los estudios de mercado, especialmente cuando se trata de hacer un seguimiento sistemático de

las tendencias o preferencias del consumidor, como también los cambios que se producen en la dieta alimentaria de la población a partir de las variaciones del poder de compra.

3.4.4. La importancia de la sandía como cultivo de primavera-verano

Como el melón, la sandía es una planta que pertenece a la familia de las curcubitáceas, por lo tanto demandante de temperaturas elevadas y especialmente luminosidad, aporte esencial para obtener un fruto de calidad. El cultivo de sandía en España generalmente se realiza durante el período primavera-verano, y en numerosas regiones se realiza bajo técnicas de cultivo forzado y semiforzado. La superficie ocupada por el cultivo de sandía al aire libre (regadío) en 1989, apenas superaba al cultivo realizado bajo plástico, si bien en España aún se destina una importante superficie de secano para el cultivo de esta hortaliza. En el año 1974 la superficie bajo plástico representaba el 9 por ciento del total nacional y generaba el 21 por ciento de la producción. En 1989 los aumentos porcentuales fueron espectaculares, tanto en lo que se refiere a superficie de cultivo (35 por ciento), como a la cosecha bajo plástico (49 por ciento) (vid. cuadro LII).

Actualmente en España existe un amplio abanico de variedades de sandía que se han visto notablemente incrementadas a partir de la introducción de híbridos más precoces, de mayor rendimiento y que proporcionan frutos más homogéneos que las variedades tradicionales. Entre las variedades más extendidas por los invernaderos del Sureste peninsular, destaca la "Sugar Baby" que proporciona frutos esféricos, pequeños, pulpa de color rojo intenso muy azucarada y corteza verde oscura, brillante y lisa (Ministerio de Agricultura, 1990).

La variedad "Panonia" también se cultiva a gran escala, se trata de una sandía que ha conseguido superar en calidad a la Sugar baby, si bien preserva ciertas cualidades de la misma como su excelente conservación y resistencia al transporte. Un punto en común que presentan las diferentes variedades

de sandía, es su extremada perecibilidad, lo que obliga a redoblar los esfuerzos en la manipulación, para que el fruto llegue al mercado en las debidas condiciones de presentación.

3.4.5. La lenta recuperación de la sandía cosechada en Almería

El cultivo de sandía en Murcia ocupa una posición marginal respecto a otros productos hortícolas, principalmente tratándose del cultivo bajo abrigo plástico. En Alicante el panorama no ofrece mejores perspectivas, si bien en estas dos provincias se está realizando en los últimos años un enorme esfuerzo por reconvertir tanto las técnicas de cultivo como las variedades empleadas.

En Almería el cultivo de sandía experimentó una expansión notable durante la segunda mitad de la década de los setenta. Posteriormente factores de índole económico-comercial, además de fitopatológico, incidieron en la sustancial regresión que este cultivo experimentó durante el transcurso de las campañas 1983 y 1986, para nuevamente afianzarse como cultivo alternativo en las postrimerías de la década de los ochenta.

Cultivada tradicionalmente en enarenados al aire libre, la aparición y aplicación de los plásticos en el cultivo de sandía proporcionó al agricultor almeriense una alternativa comercial, que se manifiesta mucho más claramente a partir del año 1973. Ya en 1974 la superficie de sandía bajo plástico representaba el 63 por ciento del total provincial y el 61 por ciento de la superficie protegida nacional. Pese a que la producción hasta ese momento no estaba exenta de dificultades técnicas, debido a la escasa preparación del agricultor ante esta moderna técnica de cultivo, ésta representaba el 68 por ciento del total provincial y el 63 por ciento de la cosecha nacional (LIII).

Una década más tarde la superficie de sandía bajo abrigo plástico se había reducido al 54 por ciento en relación al total provincial y al 34 por ciento del total nacional. Asimismo la producción registraba bajas importantes, del orden de 10 pun-

tos porcentuales para la provincia y de 31 puntos porcentuales respecto al total del país. Los factores que incidieron en esta importante merma fueron la escasa adecuación de los calendarios productivos a las necesidades comerciales, lo que provocó que apreciables cantidades de este fruto saliesen al mercado durante épocas coincidentes con otras regiones competidoras, reduciendo sustancialmente las cotizaciones en el mercado.

Por otro lado, la importante aglomeración de invernaderos tanto en el Campo de Dalías como en el Campo de Níjar, es proclive (cuando aparecen) a la expansión y propagación de enfermedades criptogámicas. En este sentido se ha comprobado que en los invernaderos recién implantados la producción media de sandía puede situarse en torno a los 8-10 kilogramos por metro cuadrado, para descender de forma paulatina hasta quedar situada entre los 3,5-5 kilogramos por metro cuadrado. En este comportamiento de la producción, que en muchos casos conlleva al estancamiento del cultivo, tiene especial significación la propagación por el suelo de hongos patógenos que desarrollan enfermedades vasculares en el cultivo¹⁷.

El desarrollo e introducción de variedades de sandía, en muchos casos injertadas para prevenir enfermedades (Sugar baby y Dulce Maravilla), así como la reconversión varietal del producto, han permitido que en los últimos años nuevamente la superficie de cultivo de sandía en Almería vuelva a recuperar su antiguo esplendor. En el año 1989 la superficie de sandía bajo plástico en Almería nuevamente eleva su participación en el total provincial al 70 por ciento, y al 51 por ciento en el total nacional. En cuanto a la cosecha los resultados también han sido espectaculares: 72 por ciento del total provincial y el 48 por ciento del país.

3.4.6. Los envíos de sandía al mercado externo

La exportación de sandía se caracteriza en los últimos años por el enorme esfuerzo realizado para que los envíos se

¹⁷ GARCIA CRUZ, Fr., "Injerto en cuña", *Horticultura* n.º 56, Ediciones de Horticultura S. L., Reus, 1990, pp. 81-92.

desplacen preferentemente hacia el período mayo-junio, cuando la oferta del producto es muy reducida en el mercado europeo, y por lo tanto existen amplias posibilidades de obtener precios elevados. La sandía se dirige en casi su totalidad hacia los países comunitarios europeos, que importaron en el año 1990, el 89 por ciento de las exportaciones españolas (LIV). Sin embargo como ocurre con los períodos de exportación que tienden hacia una mayor diversificación, los mercados de destino de la sandía española también sufren importantes variaciones. En este sentido mientras en el año 1978 la exportación hacia los países fuera del entorno comunitario representaba el 3 por ciento del total exportado, en 1990 la participación ascendió al 11 por ciento.

La diversificación de los mercados es muy importante para el sector exportador, ya que esta situación permite en muchos casos equilibrar los efectos negativos derivados de situaciones coyunturales adversas. Asimismo por efecto inducido dinamiza el sector productivo y estimula la investigación de nuevas variedades, requisito indispensable para penetrar y consolidarse en un mercado internacional cada vez más competitivo.

3.5. LOS CULTIVOS DE FLORES

En el año 1964, según datos del Ministerio de Agricultura, existían en España 343 hectáreas dedicadas al cultivo de flores, siendo la región mediterránea la que concentraba la práctica totalidad de la superficie, destacando especialmente las provincias de Barcelona, Valencia, Granada y Málaga. Una década más tarde, la superficie de cultivo había experimentado un importante crecimiento (447 por ciento) en relación a 1964, mientras la producción lo hacía en un 244 por ciento (Ministerio de Agricultura, 1990). Por variedades cultivadas, el clavel constituía por excelencia una monoespecialización en amplias regiones productoras. Las demás variedades de flores, incluida la rosa, ocupaban superficies muy inferiores. Sin embargo, lo más destacado en el análisis de esta primera